

El callejón del muerto

La novela policiaca dio en 1939 un enorme paso cuando Erick Ambler publicó su novela extraordinaria, *La máscara de Dimitrios*. Inventar y reinventar varias veces una historia sobre un posible protagonista; estudiar las técnicas narrativas; estructurar y reestructurar la arquitectura novelística fue una alternativa para este género menospreciado y, en ocasiones, mal visto y poco entendido por la crítica literaria.

En nuestra lengua ha tenido difícil desarrollo y principalmente difusión. Pocos nombres de autores enaltecen y aportan algo más. Sin embargo, en España los escritores Eduardo Mendoza (*El laberinto de las aceitunas*, *El caso Savolta*, o *El misterio de la cripta embrujada*) y Manuel Vázquez Montalbán (*Los mares del sur*, *asesinato en el Comité Central*, o *Los pájaros de Bangkok*) actualmente demuestran una seria preocupación por resaltar el valor de la literatura de misterio e intriga, la llamada negra.

Por su parte, Luis Méndez Asensio (Madrid, 1954) en su primera novela *El callejón del muerto* (Editorial Leega, S.A., México, 1984) digiere sus modelos y acepta la sugerencia de crear un investigador privado idéntico al ya famoso mundialmente Pepe Carvalho de las estupendas novelas de Manuel Vázquez Montalbán. Malaquías Parrel resulta una calca de su antecesor, amante de la buena comida y los insuperables vinos; solamente que el detecti-

ve de Luis Méndez Asensio sitúa sus preferencias en un conocimiento amplio y profundo de la preparación de cocteles. En fin, el parecido, dice el sentir común, es pura coincidencia.

También *El callejón del muerto* ofrece planteamientos reducidos a un reencuentro entre dos viejos amigos. El pretexto es la celebración en la capital mexicana de un congreso de criminología. El español Malaquías Parrel llega procedente de Madrid a la ciudad de México y entonces será el centro de una serie de acontecimientos fortuitos. El destacado criminólogo mexicano José Andújar (un gorro semejante físicamente a Mr. Peters, personaje de la mencionada obra de Eric Ambler) detrás de sus teorías e investigaciones seguirá los pasos de este peculiar detective.

Inmediatamente en las primeras páginas de *El callejón del muerto*, surge una enigmática y elegante prostituta llamada Paty. Las reflexiones giran sobre la lógica del eminente estudioso del crimen. A partir del capítulo III, la novela abre paso a la intriga y una mujer hermosa es ahorcada en un departamento del número 496 de la calle Homero. La trama lineal y concisa sufre deslizamientos y Malaquías se enreda en una lenta y apretada telaraña de situaciones extrañas y precisas como si fuera un títere en el escenario de una carpa. Paralelamente el protagonista en su mente analiza en un monólogo interior (o más bien en fragmentos) cada uno de sus pasos; acepta comparaciones sobre el ser extranjero en México y reconoce la ayuda valiosa de Andújar por encontrarse

realmente en una "bodega de contradicciones" (p.55).

En el capítulo VII, Luis Méndez Asensio intenta un poco explicar el título de esta novela, y hace referencias a leyendas de carácter religioso. El asesinato de la corista y el secuestro de su amiga Paty llevan a Malaquías a estudiar a fondo el terreno de los hechos. Viaja a San Miguel a conocer a la familia de la occisa. Vuelve a la ciudad de México a revisar el departamento del asesinato, y encuentra las pistas que marcan la solución del caso en un cesto de basura; colillas de cigarros finos J.P.S., de origen extranjero. Todo esto desemboca en la fábrica de ropa interior de mujeres que administra Mr. Bringthon; mientras los secuestradores de Paty cometen el error de enviar un anónimo y escribir el nombre a la manera inglesa, es decir Patty.

"La elucubración de Malaquías" (p. 139). constituye el eje central de *El callejón del muerto*. Bajo los hilos de la historia existe un mundo de traficantes de blancas; el desenlace retarda la aparición de estos fondos de la sociedad mexicana. Dos crímenes, un atentado a un automóvil, el descubrimiento de una hermosa gemela de Paty, la presencia de un grupo de matones a sueldo, la existencia de una empresa transnacional, y principalmente un detective español que conoce centros nocturnos y bares de la ciudad de México. Las intervenciones de un estudioso de la criminología. En esta amalgama de posibilidades narrativas están por demás las divagaciones en el pasado de

los promotores de esta obra. Lo más valioso y logrado es el balance de fuerzas de Malaquías y su maestro José Andújar. El estilo directo y sencillo describe el tejido de una relación extraña y controvertida, porque *El callejón del muerto* es igual a un juego de ajedrez, los contrincantes manejan diestramente las piezas y un conocedor y experto sabrá de antemano la solución a las jugadas. Este es el misterio. Advertir quien ganó la partida, o si será hasta el próximo congreso de criminología cuando se pierda o gane, pero con la condición, según palabras de Andújar, de que "Las ponencias no sean tan aburridas como las de esta ocasión" (p. 172), en una severa lección al bebedor profesional que al final se conforma con admirar, sin probarla, una simple cuba en el bar del aeropuerto de la ciudad de México.

Donde deben estar las catedrales

El género novelístico exige cada vez más una revisión minuciosa; directamente de los escritores que incursionan en sus fronteras. Desde luego se sabe lo difícil que resulta superar moldes y estilos; los maestros siempre tendrán su sitio en la historia de la literatura universal. El caso de Severino Salazar (*Zacatecas*, 1947) ejemplifica estas líneas. Hacer una novela con base a una obra anterior y formas establecidas sería peligroso porque puede caerse en la parodia o caricatura. Sin embargo su reciente

trabajo literario *Donde deben estar las catedrales* (Instituto Nacional de Bellas Artes, en coedición con Editorial Katún, S.A., México, 1984), presenta un proyecto ambicioso y delicado; hace reflexionar sobre los mecanismos y tratamientos de ese pilar de la novela contemporánea llamado William Faulkner, y principalmente sobre la estructura de *Las palmeras salvajes*.

Severino Salazar rompe minuciosamente el modelo faulkneriano; lo desarma y vuelve armar para entroncar en una vertiente original de la narrativa actual. ¿En cierto modo demostrar la existencia de una crisis en la novela, o más bien exigir un replanteamiento de las técnicas narrativas de nuestros días? Sin temor a equivocarse Severino Salazar despliega su talento y narra diversas historias de su lugar natal. Rescata un mundo que se pierde en leyendas, crónicas y pláticas de ancianos. Evoca situaciones y testimonios de un pasado inolvidable. Los personajes como fantasmas entran y salen de las páginas de esta obra. Escritura fina; texto desgarrado por sugerencias poéticas. En el cual las relaciones humanas giran bajo una posible restauración de la fachada de la catedral de Zacatecas y el análisis de su propia construcción.

Esta obra comienza casi igual que *Pedro Paramo*: "Bajé del camión que me trajo desde la ciudad. Estoy parado a media plaza. Vine a reconstruir ese suceso que tuvo lugar cuando yo era un chiquillo" (p. 13); después las voces del pueblo desparman deshilvanadas una serie de

anécdotas; lentamente la madeja de frases oprime las vueltas del hilo conductor. Los personajes toman la palabra y el autor deja que discutan en un diálogo-monólogo intenso y reflexivo sobre la muerte. Solamente el paso del tiempo, y la existencia de las palomas, hará mella a la fachada enorme y divina de esta catedral.

La propuesta de Severino Salazar resulta interesante; corresponde al rescate de un lenguaje denso y cerrado; logra trascender las marcas e influencias literarias. No importan las meditaciones de carácter rulfiano, o la nostalgia de los escenarios de *Al filo del agua*, de Yáñez, ni el homenaje directo al maestro Faulkner, porque la escritura de *Donde deben estar las catedrales* señala un camino en la narrativa mexicana actual.

Fuera de Escena

De la reciente promoción de escritores mexicanos el nombre de Ana Clavel (México, D. F., 1961) comienza a ubicarse con la aparición de su volumen *Fuera de escena* (Letras Nuevas, Sep-Crea, México, 1984). Ilustran once breves textos el panorama literario de esta autora. Desde el período de experimentación hasta la propuesta de un relato consumado. Obra abierta a diferentes interpretaciones. Cartas, fragmentos periodísticos, un guión televisivo y bastante creatividad en estos esbozos narrativos. Lecturas y homenajes en un afán desmedido por practicar a su perfección el arte narrativo. Cortá-